

Todos estos hechos alcanzaron una gran publicidad, gracias á la Prensa rusa, así como á las interpelaciones de la Duma y á las discusiones habidas con ocasión del examen del presupuesto de prisiones.

Así, el 16 de Marzo de 1909, cuando la Duma hubo recibido las cifras oficiales relativas á la aglomeración de presos en las cárceles, apareció con evidencia que este súbito aumento de la población penal durante los tres últimos años ha sido causa de los estragos causados por la fiebre tifoidea en casi todas las cárceles y en casi todas las ciudades de Rusia. El director del servicio penitenciario reconoció en la Duma el hecho de la existencia de la epidemia, así como de los malos tratos á los presos. Pero añadió que su departamento combatía con energía estos males. Sin embargo, la aglomeración sigue siendo la misma que antes.

«La población penal — dijo el diputado Gue-rasimoff en la sesión de 22 de Marzo de 1909— ha aumentado sólo en el último año en 100.000 personas.» En lo que se refiere á los malos tratos, se ha visto en el curso de los debates de la Duma hasta qué punto son frecuentes los casos de presos políticos golpeados por los vigilantes. En la cárcel de Wadimir se ha dado de latigazos á cinco políticos. En cuanto á la cárcel de Ekaterinoslav, el caso citado más arriba de los malos tratos infligidos á Gutmacher, que fué torturado después

de haber sido condenado á muerte, y á quien se dió de palos aun antes de la ejecución, se confirmó en la Duma. No sólo se pega á los hombres, sino hasta á las mujeres, sin excluir á los enfermos. En la cárcel de Kostroma se puso á un preso la camisa de fuerza y se le golpeó á morir por haber arrojado unos pedazos de pan por la ventana. «Nuestras cárceles, concluyó el diputado Gue-rasimoff, son lugares donde se ultraja á la humanidad y donde el crimen nace y se desarrolla.»

En fin, el 20 de Abril de 1909, después de haber recibido de la cárcel de Sebastopol una larga carta del diputado Lomtadze, en la que describía de qué modo terrible se ejecutaba todos los días á los condenados, y después de haber reproducido íntegramente esta carta en el cuerpo de la interpelación, la fracción social-democrática de la Duma dirigió al primer ministro las preguntas siguientes:

«¿Ha llegado á conocimiento del Presidente del Consejo de ministros:

»1.º Que en la cárcel de Sebastopol se pega sistemáticamente á los condenados y se les hace sufrir todo género de torturas antes de la ejecución de la sentencia?

»2.º ¿Que estas ejecuciones se celebran aun cuando los condenados estén privados de conocimiento, como ocurrió en el caso de un tal Vogt, que era víctima de fiebre tifoidea y tenía una temperatura de 40 grados?

»3.º ¿Que estos horrores se verifican bajo las ventanas mismas de la enfermería, lo que hace peor todavía el estado de los que en ella se hallan sujetos á tratamiento?

»Y si sabe todo esto, ¿qué medidas tiene intención de tomar el presidente del Consejo de ministros, para poner término á semejantes prácticas y perseguir á los culpables?» (1).

Habiéndose traducido íntegra en el *Daily News* la carta del diputado Lomtadze (1.º de Abril de 1900), bastará mencionar aquí los hechos siguientes:

En menos de un año (el año pasado) han sido ejecutadas 70 personas en el patio de la enfermería de la cárcel á menos de cinco metros de distancia de su ventana (una de las ventanas de la enfermería). Se veía muy bien el cadalso. Hay allí ahora 15 presos sentenciados esperando la ejecución y 90 aguardando la sentencia.

Se golpea continuamente á los condenados hasta hacerles perder el conocimiento y á veces se les ejecuta en este estado.

A un condenado llamado Vogt, atacado de tifoidea, se le arrancó de su lecho cuando era presa del delirio. Lomtadze añade: «Esto era preferible acaso para él, pero sobre mí esta ejecución es la que más profundo efecto ha producido.»

(1) *Rietch*, 7 de Abril de 1909.

Los soldados han recibido orden de tirar sobre los presos al menor ruido que se produzca en las celdas, y como los gritos de los condenados á quienes se golpea ó se ata antes de la ejecución llegan á oídos de los otros presos, es inevitable que griten «adiós» á los camaradas que marchan al cadalso (1).

El 18 de Mayo de 1909, la fracción social-democrática llevó aún otra vez ante la Duma la vasta cuestión de las prisiones (2).

Sería muy largo reproducir íntegramente estos debates, aun según los extractos de los periódicos.

No citaremos sino los hechos principales, cada uno de los cuales había sido examinado cuidadosamente antes de llevarlo á la Duma.

Todos los casos mencionados cuando se habían hecho las preguntas relativas á las cárceles de Ekaterinoslav y de Sebastopol, decía un diputado demócrata, demuestran que estamos ante «un sistema cuidadosamente organizado de ven-

(1) Después de la publicación de su carta, á Lomtadze, se le ha privado de paseo, de té, de azúcar, etc. Su estado de salud es muy malo, se muere de tisis y de falta de alimentación; ahora se le ha colocado en una celda pequeña con otros tres enfermos: uno tífico y dos tísicos, todos en último grado.

(2) Sobre el procedimiento seguido para presentar una interpelación y sobre su valor como testimonio, véase la pág. 83.

ganza política ejercida contra una determinada categoría de personas».

En la cárcel provincial de Orel, los malos tratos infligidos á los presos comenzaron á fines de 1907, y se convirtieron en el curso de 1908 en un verdadero sistema organizado.

Se golpea furiosamente á los presos, hasta que pierden el conocimiento y quedan medio muertos.

En Diciembre de 1907, el subdirector de la cárcel, un tal Levitzky, dijo al recibir á un preso: «Hemos recibido carta blanca. ¿Comprendes? No nos detenemos ante nada. Si quiero te mato como á un perro con mi revólver.» Durante el año 1907 se ha pegado sin cesar á los presos, y lo mismo ha ocurrido en el año siguiente.

Á un preso que había dirigido, en nombre de sus camaradas, una petición al gobernador Tchijoff (por un asunto de poca importancia), se le encerró en una celda especial, donde le golpearon del modo más horrible en presencia del vigilante-jefe. Los que le pegaban eran un vigilante y el empleado encargado de la enfermería. Vuelto á su celda, allí fué nuevamente golpeado por otro vigilante.

Durante el mes de Mayo del año pasado se encontró en la cárcel un papel escrito, que se atribuyó (sin pruebas) al preso Akutine. Se le pusieron grillos en las manos y en los pies y se le llevó al calabozo «claro» núm. 2, que es el

preferido para maltratar á los presos. Entonces comenzó una orgía insensata de furia. Le dejaron sin conocimiento sobre el asfalto. Tuvieron que llevarle los vigilantes al hospital, donde murió á los pocos días.

A un muchacho de catorce años se le golpeó horriblemente y se le pusieron grillos de orden del gobernador. No había ninguna razón plausible para esto, pues el muchacho acababa de ser traído de otra cárcel.

Al camarada de este muchacho, con el que había venido, le golpearon igualmente los vigilantes; cuando hubo perdido el conocimiento comenzaron á tirarse unos á otros su cuerpo inanimado, como una pelota. Su camarada tuvo que asistir á esta escena. Uno de los vigilantes se animó de tal modo con el juego, que los demás tuvieron que contenerle, temiendo que llegase á matar al preso.

En la prisión central de forzados de Orel se pegaba y se pega constantemente á los presos. Se supieron recientemente los casos de Diakoff, un socialista revolucionario, y de Idanoff, un abogado de Moscou. El primero fué golpeado sin piedad. En cuanto á Idanoff, había dirigido una solicitud al fiscal. Este lo hizo llamar y lo insultó. Cuando Idanoff volvió á su celda, los vigilantes le pegaron con tal ferocidad, que llegaron á creerle muerto. Entonces llamaron al subdirector. Llegó y comenzó á injuriar á los vi-

gilantes por haber «matado un preso sin su permiso». Entonces notaron que el preso respiraba aún. Lo llevaron al hospital; una vez curado, volvió á su celda, donde continúa actualmente, y donde es golpeado todos los días. Por lo demás, los vigilantes le dicen claramente: «No vivirás mucho tiempo.»

Los presos van á esta cárcel por vía de corrección, es decir, á que se les mate. Los mismos soldados hablan con horror y espanto de lo que pasa dentro de sus muros.

El fiscal no visita nunca la cárcel, y aunque los malos tratos sufridos por los presos hayan llegado á su conocimiento por los cuidados de su delegado, que prometió una inspección oficial, no se ha hecho nada, naturalmente.

Se han leído también en la Duma testimonios referentes á la cárcel de forzados de Tobolsk; son semejantes á los que acabamos de exponer.

En la cárcel Boutyrki, de Moscou, se está constantemente desnudando y registrando á los presos, y los vigilantes les meten en la boca sus manos sucias. Son innumerables los casos de presos encerrados en calabozos oscuros y golpeados en ellos. Véanse algunos.

Un preso no se quita bastante aprisa su gorra ante el subdirector. Éste le tira la gorra y le pega un tremendo puñetazo. Los vigilantes pegan continuamente á los presos.

Á un marino, en Julio de 1908, le pegaron de tal modo que se suicidó.

En el calabozo negro y en las celdas «secretas» se practican verdaderas torturas.

«Entrad con una lámpara en esta celda, dice un preso, y veréis manchas negras de sangre coagulada que os dirán lo que pasa en el calabozo negro.»

Recientemente se golpeó terriblemente y se dió de latigazos á un preso que se sabía estaba loco.

Un preso, enfermo en el hospital, pegó á un vigilante en un acceso de locura. Le tuvieron atado con correas á su catre por espacio de siete días. Durante estos siete días y estas siete noches, las correas no se le quitaron ni se le aflojaron ni por un momento, ni para ninguna necesidad. Ahora tiene el brazo derecho paralizado.

Á otro preso le ataron del mismo modo al catre en su celda por espacio de cinco días; durante todo este tiempo estuvo sin conocimiento.

Los enfermos y los sanos están reunidos.

Todos los días se presentan nuevos casos de enfermos con síntomas de desarreglo mental.

Las autoridades prefieren, en la mayor parte de los casos, creer en la «simulación»; muchos de estos enfermos se suicidan.

Á los que se presentan como furiosos se les tiene días enteros atados á sus catres en un estado de suciedad indescriptible.

Un sesenta y cinco por ciento de los presos tienen el escorbuto, y los hierros se introducen por sus piernas hinchadas. La mortalidad es espantosa. Los tísicos mueren encadenados, en las celdas atestadas, á la vista de los demás presos.

En Tiflis, el gobernador de la fortaleza publicó en Enero último una orden, según la cual «debe tirarse sin aviso alguno contra todo preso que se asomare á la ventana, apuntando á la cabeza para evitar que haya heridos». Y como el aire es irrespirable, es inevitable que los presos se asomen á las ventanas. Es un buen medio para acabar con ellos.

En un mismo día, y en la misma celda, hubo un preso muerto y dos heridos.

El 3 de Abril se mató de un tiro de fusil á un muchacho de veinte años. Este preso había sido traído á Tiflis de Moscou, á causa de su grave estado de salud.

Y hay otros muchos casos análogos.

En Ekaterinoslav, han dicho los diputados en la Duma, hay 122 presos con fiebre tifoidea, y su número no hace más que aumentar. Un solo practicante cuida á todos los enfermos. El médico no los visita más que una vez por semana.

La mortalidad es enorme; los presos con tifoidea siguen encadenados.

En Bakhmut, en una cárcel construída para 84 personas y que contiene actualmente 350, hay 54 casos de fiebre tifoidea.

Hechos análogos se han comprobado en Pavlograd en Abril.

Basándose sobre todos estos hechos, el partido social-democrático presentó al Gobierno una lista de cuatro preguntas, de las cuales traducimos aquí la cuarta:

«4.^a Los hechos citados más arriba, ¿son conocidos por el presidente del Consejo de ministros y por los ministros de Justicia, Marina y Guerra? Y si lo son, ¿qué medidas han tomado para proteger la vida y la salud de los presos, abolir las torturas, malos tratos y muertes, en uso actualmente, impedir la actitud insolente y brutal de las autoridades penitenciarias y las diferentes maneras que emplean para torturar y maltratar á los presos, así como otros actos ilegales y otros abusos de fuerza de las autoridades, é igualmente la falta de inspección de parte de los fiscales? Y por último, ¿cuáles son las medidas tomadas para perseguir á los culpables?»

Quiero ahora agregar á estos datos los hechos recogidos en una información organizada por varias personas interesadas en la suerte de los deportados administrativos en el Norte de Rusia y en la Siberia. En muchas cárceles y puestos de policía, los prisioneros, culpables ó inocentes, han sido tratados durante el interrogatorio con tales violencias, que han obligado á algunos inocentes á declararse autores de críme-

nes que les han enviado á la horca. En este respecto, son especialmente famosas las cárceles de las provincias Bálticas y las de Polonia; pero los mismos horrores se han cometido en otros muchos sitios. Véanse algunos hechos (1).

En Viena, al abrirse un juicio oral, 26 presos ordinarios solicitaron ver al fiscal general y le hicieron saber las torturas horribles que habían sufrido en la cárcel de esta provincia.

El diputado Kisileff recibió de veinte campesinos del distrito de Kogloff (Gobierno de Tamboff) un relato de las torturas espantosas que se les habían infligido en la cárcel de la ciudad de Kozloff. Habían sido golpeados con «nagaïkas» y barras de hierro hasta que perdían el conocimiento; en seguida se les echaba agua fría, y cuando habían vuelto en sí, recomenzaba la escena.

En Ekaterinoslav se comprobaron, en el curso de una causa, los hechos siguientes: los policías, dirigidos por su jefe Troussevitch, quemaban los dedos de los presos y les pegaban en las plantas de los pies para arrancarles confesiones. Troussevitch fué condenado por el tribunal á un

(1) Véanse los periódicos de San Petersburgo *Royi Pout*, Septiembre de 1906, núm. 35; *Tovaritch*, 12 de Abril de 1907, núm. 240; 20 de Enero de 1907, número 170, y 31 de Julio de 1907, núm. 332; *Parous*, 13 de Marzo de 1907, núm. 26; *Russkoïe Slovo*, 4 de Febrero de 1907, núm. 27.

mes de prisión; tres policías á siete días; los demás resultaron absueltos.

En la cárcel número 1 de Tobolsk se descubrió un día una mina practicada con intentos de evasión. Les pusieron grillos á todos los presos, se les encerró en calabozos de corrección y á doce organizadores se les trasladó á otras prisiones. Los presos protestaron; entonces, á los políticos condenados á trabajos forzados se les dió de latigazos. Se produjo á consecuencia de esto una huelga; las autoridades llamaron á las tropas, las cuales, el 16 de Julio mataron un preso, hirieron otros cuatro y maltrataron á todo el mundo.

En Novi Marguelan, en una causa en que se trataba de un asalto á la casa de un rico negociante y de un robo de 50.000 rublos, el Consejo de guerra condenó á muerte á tres hombres y á trabajos forzados á cuatro; á otros seis se les puso en libertad. La vista fué pública, y en ella se probó que se había torturado á los presos durante la instrucción. A uno de ellos le habían regado la espalda con petróleo y luego le habían puesto fuego; enseñó aún sus heridas al tribunal. A otro le habían hecho penetrar en los órganos interiores crines finamente cortadas. El «estado de sitio» ejerce una influencia desmoralizadora sobre la administración local. Las autoridades de la cárcel de Kazan inventaron una nueva especie de tortura; trataron de lograr que los pre-

sos comunes insultasen física y moralmente á las mujeres «políticas». Pero fracasaron en tal empeño. El 2 de Febrero de 1907 los presos de derecho común solicitaron ver al fiscal y le pidieron abriese una información acerca del modo como las autoridades los trataban y los incitaban á hacer daño á los presos políticos. Se demostró en esta información que el subdirector de la cárcel Goremykine y el inspector principal animaban á los hombres á violar las mujeres políticas, mientras paseaban, prometiendo por esto una recompensa.

Pero donde, sobre todo, florecía la tortura es en Riga. He aquí dos hechos (1): se detuvo á una mujer de unos cuarenta años de edad, acusada de haber ayudado á esconder criminales. Fué enviada á un agente de policía muy conocido, llamado Oger, que apenas llegada comenzó á darle golpes con nagaïkas y con un bastón de caucho (2). Luego la pusieron en la boca el cañón de un revólver, amenazándola con matarla inmedia-

(1) *Tovarichtch, Riecht*, etc., 1.º de Marzo de 1909, número 204.

(2) Estos bastones, expresamente fabricados, se habían distribuido entre los vigilantes de la cárcel. En la interpelación en la Duma, el mismo Stolypine no ha podido negar su existencia, así como la de otros instrumentos de tortura hallados en el armario de un puesto de policía de Riga. Pero ha dicho que esta colección formaba un «museo».

tamente si no revelaba el escondite, que la policía suponía conocido por ella, de una persona á quien se buscaba. Los que la torturaban de este modo eran un oficial de policía y dos guardias municipales.

El segundo hecho, referido por todos los grandes periódicos y no desmentido, es el siguiente: los principales torturadores eran Gregus, el jefe de la policía secreta, y dos de sus acólitos, Anton y Davos. Antes de comenzar, Davos acostumbraba á examinar la piel del preso, y luego aseguraba: «Está bien, puede soportarlo.» El Consejo de guerra tenía que juzgar á 16 anarquistas, y parece que uno de ellos se había atraído especialmente el odio de los policías. Éste, un joven de veintitrés años, tenía todo el cabello de la cabeza y de la barba arrancado y varias costillas rotas. Con la culata de un revólver le habían abierto la cabeza y le habían desfigurado el semblante hasta hacerlo irreconocible. Después de estas torturas no pudo moverse; dos vigilantes lo llevaron á su celda y le dejaron en el suelo, cerca de la puerta. Sus compañeros lo levantaron, le hicieron volver en sí y lavaron sus heridas. Sus sufrimientos eran tan horribles que no podía estar ni acostado ni sentado. A pesar de todo, Grünning no dió las noticias que querían arrancarle, y sólo á estas torturas debió que no le condenaran más que á quince años de trabajos forzados, en vez de con-

denarle á muerte. La sentencia sorprendió tanto á Grinning como á sus camaradas. Ya sentenciado, lo llevaron á un batallón disciplinario de Livonia para un nuevo interrogatorio, y á los ocho días se supo que le habían fusilado «por error». La segunda víctima de los mismos torturadores fué Karl Legsdine (Kenine), condenado á muerte por un Consejo de guerra y ejecutado. Durante los interrogatorios le habían arrancado las uñas de los dedos de los pies y le habían comprimido de tal modo ciertos órganos, que se le produjo una hemorragia interna que duraba aún cuando lo ejecutaron. Esta tortura había sido inventada por Mikheieff, á quien hasta su subordinado Davos, otro verdugo, trataba de «bruto». El cuerpo de Legsdine estaba tan martirizado que no podía sentarse ni acostarse y tenía que estar de pie (1).

He aquí ahora lo que ocurría en Lodz. Por el asalto á la tesorería de la provincia se condenó á muerte en Varsovia á cuatro personas, habiéndoles sido más tarde conmutada esta pena por la de trabajos forzados. Los acusados eran trece y todos se confesaron culpables durante el sumario. Pero en la vista se probó que durante su estancia en la cárcel de Lodz se les había

(1) El antiguo agente de policía Bakaï, ha referido en sus Memorias lo que se había hecho con una muchacha, presa al mismo tiempo. Estos hechos se han confirmado por varios lados.

atormentado durante varios días, golpeándoles con los nagaïkas hasta que sus carnes se deshacían literalmente en pedazos; cuando habían caído por tierra, sus verdugos se tiraban desde encima de sillas sobre sus cuerpos; habían quedado con las cabezas abiertas, los cabellos arrancados, los dientes rotos. Aun pasados algunos meses, las huellas de estos malos tratos eran tan visibles que no podían negarse. Así fué como los trece acusados se declararon culpables; pero el tribunal no tomó en consideración sus confesiones y, falto de pruebas contra ellos, *absolvió á nueve* (*Sovremennik* de 14 de Julio de 1906, número 73). El *Novyi Put* ha referido también las torturas sufridas por los «políticos» en Lodz en una cámara secreta; habían sido golpeados hasta perder el conocimiento, les arrancaron los dientes, les serraron la cabeza hasta romperles los huesos, y así sucesivamente. S. Sounestein, un muchacho de diez y ocho años; Futterman, de quince, y una muchacha de diez y ocho llamada A. Wesen, sufrieron estas torturas.

Varsovia es también célebre por sus torturas, en las que jugaba el papel principal un policía llamado Grinn. He aquí un ejemplo entre muchos: cuatro obreros, Setchka, Kempisky, Steblinsky y Savitzky, comparecieron ante un Consejo de guerra, acusados del asesinato de un tal Chaki, agente de la policía secreta de Varsovia, y se les absolvió á todos porque declararon ante

el tribunal que se les había sometido á tales tormentos que habían tenido que confesar un crimen que no habían cometido. El hecho se comprobó por el doctor Falz, que examinó sus cuerpos y encontró en ellos las huellas de aquellos malos tratos. Era Grinn quien los mandaba y dirigía. Un quinto preso se volvió loco durante los interrogatorios y está ahora en un asilo de alienados.

En el mes de Marzo de 1909, el gobernador de la Besarabia destituyó al oficial de policía Obnimsky y al jefe de policía del distrito de Soroki, Levitzky, á consecuencia de la muerte misteriosa del sobrino de un recaudador de pueblo. Éste, que era un muchacho de quince años, había robado 25 rublos á su tío, y á solicitud de éste había sido llevado al puesto y entregado á Obnimsky, quien le interrogó, con ayuda de otros policías. El muchacho murió en el interrogatorio (1).

(1) *Rietch*, 7 Marzo 1908, núm. 57.



II

Suicidios en las cárceles. ⁽¹⁾

Los malos tratos sufridos por los condenados á muerte, hasta en el momento mismo de la ejecución; las terribles torturas físicas á que se les somete del modo más bárbaro en las horas matinales que preceden á la ejecución y durante la ejecución misma, han hecho nacer una verdadera epidemia de suicidios en las cárceles rusas.

Entre los datos de la encuesta de que he hablado más arriba, poseo la lista de los suicidios en las cárceles que han llegado á conocimiento

(1) Este capítulo y los dos siguientes se han publicado en la *Tribuna Rusa*, núm. 8, 1.º Agosto de 1909.

de los periódicos rusos. Esta lista comprende el período que va entre el mes de Enero de 1906 y el de Noviembre de 1908 y contiene 160 casos, de los cuales corresponden 30 al 1906, 70 al 1907 y 60 á los diez primeros meses del 1908.

He aquí algunos extractos de esta terrible lista, de la que sólo mencionaré los primeros once casos de 1906 y todos los de 1908.

En 1906:

1. En Moscou, en la cárcel política, Juan Fedouloff, de veintitrés años, se ahorcó.

2. En San Petersburgo, en la cárcel política, M., estudiante de Medicina, se suicidó con un revólver.

3 - 4. En Ouman, á consecuencia de los malos tratos policíacos, se declaró una verdadera epidemia de suicidio y de locura: un comerciante de vinos, Gervitz, se ahorcó; un preso llamado Toulchiner, que había intentado ahorcarse, fué salvado en los últimos momentos; otros dos se volvieron locos.

5. En Odessa, un preso político, Leibovitch, regó con petróleo su cama, le prendió fuego, se arrojó sobre ella y acabó así con su vida.

6. En Moscou, un preso, K. Schvetz, se ahorcó.

7. En Orel, un campesino, E. Solvskine, sujeto al régimen celular, se ahorcó.

8. En San Petersburgo, un marinero, Arnold, se ahorcó en un calabozo.

9. En Elisavetgrad, un condenado á muerte, Larionoff, después de haber aguardado tres meses la ejecución, se volvió loco y quiso ahorcarse; pero se pudo salvarle y se le condenó á trabajos forzados.

10. En la cárcel de Vasilkov, un desertor desconocido se envenenó con ácido fénico.

11. En Tula, un tal Starostine roció con petróleo sus vestidos y los quemó.

.....

En 1908:

101. En la cárcel de Simpheropol, el preso político Stalberg roció con petróleo las ropas de su cama y les prendió fuego, pero le salvaron.

102. En Odessa, Komatch, hijo de un químico, se envenenó en la cárcel.

103 - 104. En Varsovia, dos individuos de una partida de forajidos se ahorcaron en la cárcel.

105. En Omsk, un campesino condenado á muerte se apoderó del revólver de un policía é intentó matarlo; pero viendo que se aproximaba una patrulla, se suicidó.

106. En Yalta, el preso político Nicolás Timochine se quemó vivo, rociándose con petróleo.

107. En la cárcel de Kieff, el preso político Gostitine, condenado á muerte con otros socialistas revolucionarios de Kursk, se envenenó.

108. En Petersburgo, en una prevención de policía, un detenido por pillaje, se ahorcó.

109. En la cárcel de Tchita, el condenado á trabajos forzados Krivtsoff se degolló.

110. En la cárcel de Nijni-Novgorod, un artesano, Oustinov, condenado á muerte por asesinato de un policía, se envenenó para no caer en manos del verdugo.

111. En Tchita, una mujer llamada Kovejine, condenada á muerte por asesinato, se envenenó.

112. En Riga, un tal Nernoff se suicidó la víspera del día señalado para ejecutarlo.

113. En San Petersburgo, una campesina de treinta y dos años de edad se envenenó mientras que un policía la llevaba á la cárcel, donde debía cumplir la pena á que se la había condenado.

114. En San Petersburgo, en la cárcel celular de Vyborg, un preso político, el periodista S. P. Remezov, intentó quemarse vivo, pero le salvaron.

115. En Kieff, Fedossenko, condenado á muerte, se envenenó.

116. En la prevención de policía de Tsarit-sine, un obrero sin trabajo, Maslutoff, de diez y ocho años de edad, detenido por haber pegado manifiestos del partido social-democrático, se produjo quemaduras por medio del petróleo.

117. En una celda de la cárcel de Kharkoff un preso, Tchernovsky, roció sus vestiduras con petróleo y se quemó.

118. En la enfermería de la cárcel de San Pe-

tersburgo, el preso Kuptroff, de treinta y cuatro años, se ahorcó.

119. En Odessa, un viejo comerciante preso por homicidio, se ahorcó.

120. En la cárcel de San Petersburgo, un preso político, Kuznetsoff, se ahorcó.

121. Un tal Domachkine se ahorcó en la prevención de policía de Yalta.

122. En la cárcel de Odessa, una presa política roció de petróleo sus vestidos y su cama y les prendió fuego.

123. En la cárcel de Sebastopol, el preso político Gulbinsky se ahorcó.

124. En una celda de la cárcel de San Petersburgo, un preso político llamado Bernstein se intentó ahorcar, pero le salvaron.

125. En la prevención de policía del barrio de Narva, en San Petersburgo, un preso llamado Pybine se dió con la cabeza contra la pared. Durante su estancia ulterior en el hospital se hirió con un cuchillo.

126. En la cárcel de Odessa, V. Orloff, preso por robo, se quemó con petróleo.

127. En la cárcel de Kasan, dos presos cuya causa se estaba instruyendo, se envenenaron.

129. En Nijni-Novgorod, un condenado se arrojó al agua desde un barco y se ahogó.

130. En Odessa, V. P. Ostoukhoff, condenado á muerte dos veces, colocado en una celda esperando la ejecución, se envenenó.